

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 351

Barcelona, 18 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**Dice un refrán español que "más vale**

**ponerse una vez colorado que ciento amarillo". En el otoño y en el invierno de 1936, Francia e Inglaterra no se atrevieron a indignarse.**

## Un síntoma y varios hechos

En la reunión tripartita, en la que estuvieron representados los Gobiernos de Italia, Austria y Hungría, y que presidió el conde Ciano, acordóse que estas dos últimas naciones reconocieran *de jure* al Gobierno de Burgos. *De jure*, porque ya lo habían hecho *de facto*.

Austria y Hungría viven gobernadas casi totalitariamente. No son absolutamente fascistas, pero sí fascistoides, como Polonia, como Rumania, como Yugoslavia, como Portugal, en Europa; como el Brasil, el Uruguay, Santo Domingo y Guatemala, en América.

\* \* \*

La Europa Central se escapa a la influencia de Francia y de Inglaterra, y cae bajo la órbita de Italia y Alemania. Es natural, y había que preverlo. Francia e Inglaterra están lejos y no dan, en las ocasiones necesarias, señales de energía. Son pacientes, prudentísimas, pacatas, tímidas. Callan unas veces. Suplican otras. Cuando más, insinúan cortésmente que no ven con buenos ojos determinadas actitudes. En cambio, los gobernantes de Alemania y de Italia, como no necesitan apoyarse en la opinión pública, como no tienen que temer al Parlamento y a la Prensa, como que hicieron de sus países respectivos inmensos cementerios de almas, multiplican las coacciones, los gestos arrebatados y violentísimos, los puñetazos sobre la mesa, las agresiones de palabras... y detrás de ellos hay ejércitos y escuadras que sólo esperan una orden para movilizarse y actuar...

¿A quién extrañará, pues, que el viejo artilingo de la *Petite Entente*, en la cual fundaban los franceses tantas esperanzas, se haya convertido en una sombra, pese a las reuniones periódicas de los ministros de Negocios Extranjeros de Yugoslavia, Rumania y Checoslovaquia, y a quién sorprenderá que los Gobiernos austríaco y húngaro, curados de su antiguo miedo a esa alianza, temible un día, se burlen de ella y de las naciones que la respaldaban y se truequen en satélites de los astros totalitarios europeos?

\* \* \*

Las cobardías se pagan. Las indecisiones, también. Dice un refrán español que «más vale ponerse una vez colorado, que ciento amarillo». En el otoño y en el invierno de 1936, Francia e Inglaterra no se atrevieron a indignarse.

La primera, obedeciendo al miserable Laval, el ex anarquista gitanoide, cómplice de Mussolini, se negó

a votar y a aplicar las sanciones relativas a los combustibles.

La segunda, tras haber enviado al Mediterráneo la *Home Fleet*, la hizo volver a sus bases metropolitanas y asistió impasible, en apariencia, al asesinato de Abisinia.

Luego, a los pocos meses, ambas acordaron la «No Intervención» y permitieron que Alemania e Italia enviaran a España ejércitos y flotas aéreas, y anularan militarmente a Gibraltar, y se apoderaran de las Baleares y las Canarias, y comenzaran a hacer del Pirineo una frontera hostil a la República francesa. Más tarde, también, dejaron que el japon invadiera China, se adueñara de Shanghai, amenazara a Cantón y dijera muy alto que en breve expulsará de Asia a la raza blanca...

\* \* \*

Y después de tales ejemplos, era de esperar que Hungría y Austria se colocaran resueltamente detrás del eje Berlín-Roma-Tokio y en contra de París y de Londres. No pasará mucho tiempo sin que Goga, en Budapest, y Stoyadinovitch, en Belgrado, hagan lo propio. Las cosas caen del lado a que se inclinan.

A la España republicana le tiene sin cuidado ese reconocimiento *de jure*. No cambia en nada tal suceso a su posición diplomática mundial.

Pero en lo que se refiere a Francia, a Inglaterra, el caso varía. Y varía porque es un síntoma muy significativo. Anuncian una rápida evolución hacia combinaciones internacionales que entrañan peligros de gran importancia. Checoslovaquia se ve más sola cada día. Y entre ella y Rusia, se tiende Rumania, como un Estado tapón hoy, como un enemigo mañana.

Sin embargo, el *Quai d'Orsay* y el *Foreign Office*, grandes coleccionistas de fracasos, siguen haciéndose ilusiones.

También los tísicos, en su tercer grado, cuando van a morir, creen que mejoran y que pronto saldrán, buenos y sanos, a la calle, a hacer vida normal. Y esto no es decir que Francia e Inglaterra estén social y políticamente tuberculosas, sino afirmar que los optimismos beatos de sus diplomacias y sus Gobiernos son el prólogo lamentable de acontecimientos gravísimos, que pondrán a prueba, en plazo muy corto, sus energías vitales.

F. V.

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

## “España para los españoles!”, gritan ahora los falangistas reconociendo la invasión extranjera

**“Impedid que continúen los fusilamientos en masa de tantas gentes inocentes que no quieren doblegarse a las feudales doctrinas de un puñado de miserables”**

Se acentúan las discordias en el campo faccioso, siendo la más honda de todas la de los falangistas veteranos con respecto a Franco y elementos que rodean a éste, todos ellos representantes caracterizadísimos de la vieja política monárquica. Esos falangistas — los «camisas viejas», como allí les llaman — se sienten traicionados por Franco, en quien depositaron su confianza, aumentando ahora el odio hacia él, a causa de las persecuciones de que

son víctimas, pues muchos de los que fundaron Falange Española están presos, otros han huido a Francia y a no pocos se les ha aplicado la ley de fugas.

Las siniestras actividades de Martínez Anido se concentran en la campaña contra la Falange que creó Primo de Rivera, es decir, la auténtica, la cual parece reaccionar vivamente contra la invasión extranjera.

Prueba irrefutable del mal estado de cosas es el siguiente ma-

nifiesto, que circula con profusión por toda la zona rebelde:

«¡Arriba España! ¡Por la Patria, el pan y la justicia!»

A los falangistas auténticos. A todos los españoles dignos.

Falangistas de camisa vieja y nueva; falangistas de la Falange auténtica, la que fielmente interpreta los dictados del Ausente:

Españoles todos que sois víctimas de los miserables que han traicionado y vendido a la Falange legítima y a España:

El Ausente, el único y auténtico Jefe nacional de la Falange Española, os habla a través de su testamento.

Os habla, con cariño, de la Falange miserablemente traicionada y destruida por los Franco y los reaccionarios; os muestra el gran amor que os profesaba y os profesaba, a vosotros, los camaradas de la Falange, de «su» Falange, y a todos los españoles.

Las trágicas circunstancias por las que atraviesa nuestra patria, impiden aún la intervención personal del Ausente y la de sus mejores camaradas y lugartenientes.

Las circunstancias obligan a la acción. En estos momentos difíciles y decisivos para nuestra Patria, el Ausente os llama a la lucha a vida o muerte, sin cuartel ni tregua, contra los miserables que la vendieron, y así salvar las esencias de su Falange y castigar a los traidores. Os llama a la lucha para que, unidos en santa hermandad con todas las fuerzas antifranquistas, salvéis la existencia y la independencia nacional.

Para sacaros de vuestra inconcebible apatía e indiferencia, desconocidas entre los camaradas que han sabido luchar y sacrificarse por el gran ideal nuestro, es por lo que sale a la luz pública el testamento del Ausente. Queremos familiarizaros con lo que, efectivamente, hubiera podido ser su última voluntad, no por la culpa del Gobierno de la República, sino por el abandono y la criminal indiferencia del Cuartel General de Salamanca y del conglomerado monárquico-cedista que lo domina.

Es necesario reaccionar y, unidos todos, por voluntad expresa del Ausente y con el verdadero espíritu de la Falange, estar dispuestos a atacar e imponer el lema de la patria, del pan y de la justicia contra los miserables traidores que nos han vendido.

Se precisa terminar para siempre con el derramamiento de sangre española y con la destrucción de nuestra patria, que no favorecen más que a mezquinos intereses y privilegios particulares, acabando para siempre con los explotadores extranjeros.

¡España para los españoles!

Impedid, con vuestra acción gallarda y valiente, que el pistolero Martínez Anido continúe aplicando la «ley de fugas» a nuestros heroicos camaradas de la Falange Española auténtica.

Impedid que continúen los fusilamientos en masa de tantas gentes inocentes, que no quieren doblegarse a las feudales doctrinas de un puñado de miserables, a cuyos labios asoma constantemente la palabra España, sin que la sientan en el corazón.

Miles y miles de camaradas su-

fren los rigores de las cárceles franquistas, y muchos centenares han sido inmolados por los esbirros de Franco y Martínez Anido. Su sangre resultará estérilmente derramada y rociará vuestras cabezas si no os levantáis, como un solo hombre, para cumplir los mandatos de nuestro querido Ausente.

Los jefes falangistas y testafierros falangeados, cobardemente sumisos a Franco, que osen oponerse a la voz de la Falange Española auténtica y de los verdaderos españoles, sufran igual suerte que la de los traidores, y se derrame su sangre traidora para salvar a la patria, a la Falange y al pueblo español.

¡A la acción inmediata, camaradas de la Falange, para liberar en el acto a quienes sufren injusto cautiverio!

¡Todos son españoles y mañana pueden estar entre los mejores del Ausente!

Pensad que entre quienes sufren privación de libertad, se halla nuestro camarada Rafael Garcerán, a quien, con tanto cariño, recuerda en su testamento el Ausente, único Jefe nacional de la Falange Auténtica.

Preferible es una muerte digna, como falangista y como españoles, a la esclavitud con que pretende colocarnos la reacción, en infame contubernio con los extranjeros.

¡Adelante por una España, una, grande y libre!

¡Camaradas de la Falange: Vengad a vuestros camaradas asesinados y encarcelados! ¡Vengad a la humillación que sufrís! ¡Salvad la Falange del Ausente!

¡Españoles todos: Uníos en santa hermandad con los camaradas de la Falange auténtica para extirpar a los traidores y para dar fin a esta guerra fratricida!

Sois mayoría, el partido de los españoles de buena voluntad.

¡Por y para la paz, la patria, el pan y la justicia!

¡Viva nuestro querido Jefe Nacional: José Antonio!

¡Arriba España, Viva España, Viva el pueblo español!

F. E. A. (Falange Española Auténtica).»

En la segunda página:

## En torno a la crisis francesa



La intervención italiana

# De Palermo salió una nueva expedición de soldados que desembarcaron en Cádiz

Palermo. — Hace varias semanas, llegó a este puerto, procedente de Túnez, el «Città de Turini». Apenas atracado el barco, se recibió, por radio, una orden de Roma, en virtud de la cual los viajeros tuvieron que desembarcar precipitadamente, se suspendió la descarga de mercancías, y la tripulación recibió orden de estar lista para hacerse a la mar de nuevo.

Horas después llegaban al muelle millares de hombres, vestidos de paisano, a los que se pasó lista. Casi todos daban muestras de gran desesperación, pues comprendían qué destino se les daba.

Después que todos los hombres estuvieron a bordo, se embarcaron municiones, armas y algunos cañones del 14. Poco después, el vapor se hacía a la mar, escoltado por dos submarinos.

Durante el viaje, se recibieron varios mensajes, se cambió el nombre del buque, se pintó la chimenea de varios colores y se camuflaron las banderas. Los soldados, que habían embarcado de paisano, no recibieron el uniforme hasta llegar a Cádiz.

Al regresar a Palermo, se advirtió a los tripulantes que no dijeran nada de lo que habían visto.

Una carta sobre los fusilamientos fascistas en Asturias

# Un «cristiano social» pregunta cómo no se han alzado ante tanto crimen las iglesias que en Oxford proclaman la libertad de conciencia

En el periódico «Terre Nouvelle» se ha publicado una carta firmada por J. Jézequel, pastor del «Cristianismo-Social», que fué nuestro huésped, en la que, después de hablar de los crímenes que se han cometido en Asturias por las tropas de Franco, crímenes que espantan a toda conciencia honrada, agrega:

«La voluntad popular, manifestada en unas elecciones perfectamente normales, había instaurado la República en España. De conformidad con la ley y con sus propias convicciones, los ciudadanos españoles estimaban que tenían el derecho de defender la legalidad y su libertad de conciencia frente a otros españoles, rebeldes sublevados, que, además, llamaban en su socorro, abriéndoles la puerta de la patria, a fuerzas extranjeras.

Combatieron lealmente. Al serles adversa la suerte, se les debió aplicar la ley de guerra que se reserva a los soldados vencidos. Pues bien, en vez de eso, se les ha fusilado en masa; se les ha ejecutado sin piedad. Ya van muchos millares.

Esta ferocidad se explica por la voluntad reflexionada, concertada, de los «blancos», de aniquilar a todos los republicanos, de suprimir toda simiente de republicanismo. Lo que nos confirma que los que han sido asesinados cayeron por sus ideas, por sus convicciones; que el único crimen que se les puede imputar es un delito de conciencia, caso de que el tener ideas se considere como un delito.

¡A tal punto hemos llegado! Y los gobiernos de los países llamados democráticos, en donde se alardea de que existe libertad de opinión y de conciencia, lo permiten. Lo sé porque pertenezco a un grupo de hombres que, en un país democrático, han hecho esfuerzos desesperados para que se impidieran las horribles represalias.

Y se nos respondió que los gobiernos no podían hacer nada. De intervenir, se desencadenaría la guerra. ¿Podrían llevar a la muerte a millones de hombres para salvar a unos millares?

No estoy convencido de la excelencia del razonamiento. Pero sea; admitámoslo. Ya admitido,

me vuelvo hacia otro lado y digo: Y las Iglesias cristianas, ¿qué hacen? Ellas no tienen responsabilidades gubernamentales; se encuentran en libertad de proceder.

Se fusila a millares de hombres únicamente por sus convicciones. ¿Qué hacen las Iglesias, que, en Oxford, proclaman tan noblemente:

«Uno de los elementos esenciales de un mejor orden internacional es la libertad de conciencia?»

Sabiendo que esta libertad era odiosamente violada, ¿se han alzado en un movimiento unánime? ¿Dónde están sus enérgicas protestas?

Si alguien las ha oído, que hable.

De su silencio sacamos la conclusión de que sólo reclaman la libertad de conciencia para ellas.

¿Es que no tienen nada que decir cuando se trata de la libertad de conciencia de otros?

Espero la respuesta de las Iglesias cristianas.

J. JEZEQUEL

(Vanguardista del cristianismo social.)

A esta carta hace el siguiente comentario la revista «Terre Nouvelle»:

«Sabemos que nuestro amigo el pastor Jézequel no se contentará con esperar ese despertar. Da el toque de alarma y seguirá dándolo. Continuará acusando de temerarios a los que abandonan la causa de la Justicia, burlando a los perseguidos por la injusticia.

La jauría desencadenada de los fascistas no podrá perturbar, de ninguna manera, con sus ladridos, la serena obra del pastor Jézequel.»

# Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

NOTA INTERNACIONAL

# En torno a la crisis francesa

Quizá en ninguna parte como en España se seguirá con tanta ansiedad y tanta emoción el desarrollo de la crisis francesa. La suerte de aquel Frente Popular nos interesa doblemente, como izquierdistas y como españoles. En el momento más dramático de la vida internacional, un suceso político de esta índole preocupa y apasiona. La España republicana se honra con la amistad de Francia y no deja de pensar, al mismo tiempo, que la lucha que aquí sostenemos es la lucha de aquella democracia contra las fuerzas emboscadas de la reacción mundial.

El fascismo trabaja en todas partes para hundir los principios de la libertad. Tiene aliados poderosos en las mismas naciones democráticas. El imperialismo deja a un lado escrúpulos patrióticos para entregarse a la lucha por una concepción tiránica del Estado que defienda privilegios económicos y experiencias dictatoriales. En Francia, las derechas combaten encarnizadamente la política del Frente Popular porque representa la antítesis del Estado totalitario, enemigo de la paz y del progreso. Esos reaccionarios no vacilan en establecer contactos inconfesables con los enemigos tradicionales de Francia, y, aparentando servir un nacionalismo integral, simpatizan con los métodos de Hitler y hacen buena cara a Mussolini. El caso Laval es bien sintomático. Aquel extemporáneo acercamiento a Italia permitió el crimen de Abisinia, prólogo del régimen de agresiones que han dañado los intereses exteriores de la nación. De ahí surgieron las amenazas en el Mediterráneo, los manejos antifranceses en África, la debilitación de la influencia francesa en la Pequeña Entente. El eje Roma-Berlín se fraguó entonces, estimando que Francia seguiría en su camino de claudicaciones. Fueron las derechas francesas las que impulsaron la política de tolerancia ante las infracciones del Tratado de Versalles.

El problema de España, que debiera ser para Francia tan vital como cualquiera de sus problemas internos, fué enfocado con los mismos temores, fruto de la coacción que imponían las fuerzas reaccionarias en materia de política internacional. La desdichada «No-Intervención» fué una iniciativa francesa y socialista; pero de ella no hay que culpar excesivamente a M. Blum. Era la trayectoria impuesta por los Gobiernos anteriores bajo

el estímulo de las fuerzas conservadoras que guen disfrutando de un fuerte poder social. Abien: el cambio de rumbo sólo puede efectuarse en un movimiento de conjunto, sobre un programa mínimo, que los partidos del Frente Popular, diendo en sus posiciones ideológicas, han de comprometerse a seguir con absoluta cohesión. Podía exigírsele a Chautemps lo que se le tolera a Blum, ni era posible variar el tratamiento de problemas económicos sin operaciones previas de apaciguamiento social. La democracia, para existir, no puede ser agredida por los dos flancos. Y ahora, en Francia, como en el resto de Europa, la realidad nos dice que está en peligro la democracia.

Democracia o fascismo: ése es el dilema que admiten incluso los partidos más extremistas. La subsistencia del Frente Popular en Francia depende que el dilema se resuelva a favor de la democracia, que no puede, claro está, convertirse en vago formulismo inoperante. Fuera del Frente Popular, no hay solución política posible, porque otra cosa sería la guerra civil, «antesala de la guerra de invasión», como ha dicho muy bien el ministro del Interior. Pero la nueva situación tendiente a cuidar muchísimo de no dejar cisuras, en la mayoría parlamentaria, por donde puedan huir su cuchillo los audaces reaccionarios colaboradores conscientes del fascismo italoalemán. Un programa de saneamiento financiero sin primacía para el capital monopolista y político. Pero también una colaboración leal de las masas sindicales al Gobierno, que tantos enemigos formidables tiene frente. La Francia republicana tendrá principalmente que revisar su política exterior. La «injerencia», sobre ser una aberración en el orden del derecho, es un atentado nacional, que permite el establecimiento de un frente enemigo en los Pirineos. Del mismo modo, la política vacilante de la Sociedad de Naciones representa un error formidable que comparte Inglaterra. Un Gobierno fuerte, que es el que necesita Francia, afrontará las dificultades interiores con resolución; pero actuará de la misma manera en la vida internacional. Hacer otra cosa sería envalentonar a los fascistas de dentro y de fuera. Estos no le perdonan al pueblo francés la fortaleza de sus convicciones ni la clarividencia de sus impulsos políticos.

# Ochenta vascos fueron fusilados el día 14 de diciembre

Las Haciendas municipales, destrozadas. Los ancianos mueren de dolor y pena. - Mujeres y niños en busca de refugio

París. — Todas las informaciones que proceden del País Vasco señalan iguales características: hambre y terror. Las persecuciones se suceden y se multiplican sin respeto de sexo ni edad. De esta forma se quieren dominar voluntades inquebrantables, no lográndose otra cosa, por procedimientos tales, que aumentar el espíritu de rebeldía latente en el vasco.

En las distintas villas la ambición se ha desatado, no pudiendo vivir en ellas, por el cúmulo de vejámenes a que se les somete, ninguna persona de izquierdas ni nacionalista. La envidia es seguida de la delación, y el anónimo es atendido y el rencor satisfecho. En el orden administrativo, las Haciendas municipales están destrozadas, y en los Ayuntamientos han entrado a saco los privilegiados y matones del pueblo, que consideran los bienes comunales como una cosa propia.

Un ejemplo podemos señalar entre los cientos que pudieran ofrecerse: el de la villa Atxondo, donde fué constituido el Concejo de la siguiente forma: Alcalde, Sotero Berhaola; teniente, José Eguiluz; concejales: Simón de Goroztiaga y un hijo suyo, Estanis de Ibarquehi, Anastasio Elezpe y Severino de Altzuste. Entre ellos se ve que hay padre e hijo, y todos, desde

luego, señoritos domiciliados en el barrio rico del pueblo.

Los asesinatos no cesan en toda Vizcaya. Ochenta ciudadanos vascos fueron fusilados el día 14 de diciembre. Y en días distintos el número de ejecuciones ha variado, pero no ha cesado. Entre los muertos figura un tal Melchor Larrinoa y un vecino de la barriada de Kaminokoa.

A diario se celebran causas para condenar a personas que muchas veces no tienen otro delito que el ser nacionalista, republicano o socialista. Así fueron condenados a muerte, y conmutada luego la pena por la de treinta años de prisión, un joven maestro apellidado Inchaurre y un tal Zidorra. A un concejal nacionalista, Felipe Manterola, le condenaron a doce años, y a su hermano Txomin, por el hecho de serlo, a seis y medio, confiscándole a ambos los bienes y dejándoles en la ruina, al punto de que la esposa de aquél y los niños del matrimonio han tenido que ser recogidos por los abuelos en Errota-barri.

Un venerable anciano del país ha muerto de pena, de vergüenza y de dolor: el viejo Rotaetxe. Y su palacio de Zubiate ha sido embargado, y su viuda y las hijas han tenido que solicitar hospedaje en la casa de una familia amiga de Villaro.

Todos los nacionalistas, hom-

bres o mujeres, que han ostentado un cargo, son encerrados. Republicanos, socialistas y comunistas siguen igual represión.

La carencia de dinero en todo el país es alarmante y nadie quiere prestar nada, ocultando toda posibilidad y negando socorro, pues todas las precauciones son pocas, ya que los facciosos tienen una habilidad extraordinaria en arañar los bolsillos.

La falta de dinero ocasiona la imposibilidad de hacer compras, lo que, unido a las continuas exportaciones que de productos se hacen a Alemania, ocasiona hambre, extendida en forma tal que hay muchos que desean ser encerrados para poder comer.

Con estos factores, el estado de ánimo entre la población del País Vasco adquiere tal tensión, que llegará un día en que será preciso mantener un ejército de ocupación para poder dominar la contenida rebeldía.

(«Claridad». Madrid, 7-1-38.)

# La rebeldía abisinia

Milán. — Comunican de Addis Abeba que un grupo de obreros italianos que estaban trabajando en una región apartada de la provincia de Harrar, fueron atacados por soldados etíopes que aun no habían sido desarmados. En el curso de la lucha, todos los obreros resultaron muertos.

Casos como este se ofrecen con frecuencia, mostrando siempre al pueblo abisinio la desconfianza con la dominación extranjera que sufre.



# Queipo, los Prelados y el neo-paganismo alemán

Queipo estuvo en San Sebastián y dió una conferencia a los falangistas. Y en ella habló de Dios y de España.

Queipo, en los días de la conspiración republicana en los años primeros del nuevo régimen, fué uno de los blasfemos más empedernidos de la Península e islas adyacentes. Presumía no ya de anticlerical, sino de antirreligioso. Era enemigo personal de Jesucristo, según decía a todo el que quería oírle. Sin duda, consideraba que su papel de general de ideas izquierdistas le obligaba a extremar la nota en ese sentido.

Se equivocaba, naturalmente. Su grosería nativa temperamental le empujaba a estridencias de mal gusto. Y es que tenía de los hombres y las cosas un concepto simplista, primitivo y absurdo. Incapaz de delicadezas espirituales, no comprendía que se puede ser enemigo de los dogmas y respetuoso con los creyentes sinceros.

\* \* \*

Algunos diarios donostiarros han aprovechado la ocasión del viaje de Queipo de Llano para aludir a la solidaridad existente entre la Iglesia y los militares sublevados. Claro es que éstos, en el Norte de España, no cesan de fusilar sacerdotes nacionalistas, y cuando no los fusilan, los ahorcan. Pero ya hemos quedado en que la teoría y la práctica pueden ser antagónicas si la una y la otra corresponden a los dichos y a los hechos de los rebeldes.

Sin embargo, sería oportuno que el Episcopado español, firmante de extraños documentos favorables a Franco, diera su opinión acerca de la nueva religión alemana, ya que hay en España, peleando al lado de los facciosos, más de veinte mil mercenarios enviados por Hitler, y ya también que las ciudades hispanas son bombardeadas y destruidas sistemáticamente por los «Junkers» y los «Heinkels» llegados del Tercer Reich.

Encontramos la información a que aludimos, en un periódico tan conservador y faccioso como el «Daily Telegraph» de Londres, que, desde su fusión con el «Morning Post», ha acentuado considerablemente la nota reaccionaria.

En Guestrów, Nismar y Doberan, localidades de la provincia de Mecklemburg, han sido inauguradas diez iglesias del nuevo culto racialhitleriano.

Esas iglesias, de un tipo especial y uniforme, son denominadas «Ahnén Hallen» (salas de los antepasados).

Por ejemplo, la de Guestrów fué edificada sobre las ruinas de la iglesia católica de Santa Gertrudis. La cruz swastika ocupa en las vidrieras el lugar de la cruz cristiana. En el extremo oeste de la nave central se ha colocado, dentro de una ornacina donde había un santo de talla, un busto de Hitler. En el fondo de la iglesia, sobre el altar, allí donde se hallaba la imagen de la Virgen con el Niño Jesús en los brazos, rodeada de cirios y de flores, se ha puesto una estatua simbólica, representativa de la Maternidad alemana. La rodean cuatro niños, porque, según Hitler, las madres germanas deben ser fecundas. En lápidas colgadas de los muros, como «exvotos», aparecen grabados los nombres y apellidos de los muertos más ilustres de la población.

La inauguración y consagración de la iglesia nazi de Guestrów, fué muy solemne. El alcalde, Herr Lemm, ofició de sacerdote, y pronunció una especie de plática políticorreligiosa. Dijo que nacía una nueva religión, y que aquel templo era el templo de la «sangre germana». «Nuestro servicio religioso —añadió— será trabajar por Alemania. Levantemos los puños y los corazones».

Luego explicó el credo de la nueva religión. Y negó que el hombre naciera en pecado. Después, el gobernador de la provincia de Mecklemburg, que en representación de Hitler asistía al acto, habló también. Dijo que el fñhrer Adolfo «había sido enviado por el señor Dios, desde el Santo Graal de la Sangre alemana».

Un coro de jóvenes cantó un himno pagano, con alusiones a los viejos dioses germánicos Odín y Thor, y, a continuación, siete parejas contrajeron matrimonio y cuatro niños fueron bautizados con arreglo al novísimo rito.

\* \* \*

Esperamos que Queipo, desde Radio-Sevilla, aluda a la nueva religión alemana. Y esperamos también que los prelados españoles *opinen*, en un documento colectivo, acerca del paganismo hitleriano de sus defensores del Tercer Reich.

Y quisiéramos también que el uno y los otros nos explicasen por qué la Iglesia católica utiliza en España a los luteranos y neopaganos alemanes, a los blasfemos mussolinianos, asesinos de sacerdotes, y a los mahometanos e idólatras del Africa del Norte y del Este, como defensores conspicuos de sus privilegios y su tradición.

## Diputados laboristas en España

# Cuando recorrían la ciudad fueron sorprendidos por uno de los bombardeos de la aviación facciosa

## Los parlamentarios británicos tuvieron frases durísimas de condenación para «tales salvajadas sin objetivo alguno»...

Después de recorrer durante dos días todos los centros fabriles de Barcelona y demás poblaciones catalanas, el segundo grupo de diputados laboristas, que ha venido a España para conocer todo el hondo dramatismo de nuestra lucha contra el fascismo extranjero, ha salido hoy para visitar los frentes del Centro, la capital de la República y las zonas conquistadas estos pasados días por los Ejércitos leales en el Bajo Aragón.

Horas antes de su partida, los parlamentarios británicos concedieron una brevísima entrevista a uno de nuestros redactores. Este ha sorprendido a J. Henderson, J. Davidson, W. Whiteley, Mayor Milner, Commander Fletch, J. Griffiths y a W. Dobbie, que constituyen la segunda expedición laborista que visita nuestro país, en el «hall» del hotel, entregados a una apasionada discusión en la que desapareció la tradicional flemma inglesa para dar paso a una desbordada indignación.

Los diputados se vieron sorprendidos, durante su excursión

mañanera por la ciudad, con la presencia de los aviones facciosos y apreciaron en sus más mínimos detalles la labor de criminal destrucción a que se entregan los mercenarios de Hitler y Mussolini sobre la retaguardia española.

No hemos tenido necesidad de explicar a nuestros visitantes el alcance de los dos «raids» llevados a cabo por la aviación que el fascismo extranjero puso a disposición del traidor Franco. Lo han visto todo. Han acudido inmediatamente a los sitios castigados por la metralla. Han contemplado las casas hundidas, los comercios acibillados, los árboles caídos, y, envueltos entre escombros, cuerpos inocentes de mujeres, ancianos y niños alcanzados por las bombas facciosas.

—¡El hecho es incalificable! — exclama el Mayor Milner. — Sus autores carecen de sensibilidad humana. No pueden ocultar su rencor al que trabaja. He comprobado que la inmensa mayoría de estos bombardeos son siempre sobre barriadas obreras, de gentes pobres, en lugares humildes,

sin ninguna significación militar. Lanzan las bombas para destruir los hogares y las familias de los que solamente piensan en su tarea.

—Pero también hemos visto — advierte J. Griffiths — algo que nos ha conmovido. El pueblo español tiene cimientos de roca incommovible. Donde los aviones han causado los más importantes destrozos, la moral de sus vecinos, el espíritu de conformidad y resignación que demostraban, la entereza, el temple y la fortaleza que animaba a los perjudicados, producía en nosotros verdadera admiración.

—¡Admirable pueblo, frente a una bárbara proeza sin objetivo alguno que la disculpe e impropia de hombres que se dicen civilizados y defensores de la Ley! — exclama, rojo de indignación, W. Whiteley...

—¡El salvaje bombardeo que hoy realizaron los fascistas sobre Barcelona es algo brutal que nos ha sobrecogido de espanto! — confirma J. Henderson.

—Por todo lo visto, con motivo de ese bombardeo — asegura

Ayuntamiento de Madrid

El "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente

## Los monumentos arquitectónicos de Teruel

### Destrozos causados por la guerra

Valencia, 15. — La Junta Central del Tesoro Artístico ha celebrado su reunión ordinaria, dedicada principalmente a escuchar el informe de la comisión, de su seno, que ha visitado Teruel.

La Junta ha visto con emoción el informe de los destrozos causados en el caserío turolense por la lucha intensa allí desarrollada.

El estado de los monumentos y obras artísticas de dicha ciudad es hasta cierto punto satisfactorio.

Las cuatro torres famosas, sello de la arquitectura mudéjar de tierras de Aragón, están en pie. Todas acusan impactos de diverso calibre, con pérdida de la azulejería, pero casi nunca afectan, por fortuna, a la escultura y a las torres de más valiosa conservación. Sólo la de San Pedro ha perdido la mayor parte del cuerpo superior, pero ésta era una reconstrucción moderna.

Acaso la torre de la catedral ha acentuado su inclinación hacia el lado opuesto al templo, pero esto requiere exacta comprobación.

En la catedral, lo más importante, el magnífico artesonado mudéjar, obra maestra en su carpintería por sus tallas y por sus pinturas, fechadas éstas en 1335, ha perdido el primero de sus nueve tramos, el de los pies, y tiene destrozada una de las alfardas del contiguo.

Las bóvedas del siglo XVII, que las tapaban, se han desplomado, salvo la inmediata al crucero, adelantando así la primera medida de la futura restauración del monumento.

Las caídas han sufrido en algo. Los retablos de más interés están casi intactos. El cimborio se conserva bastante completo.

El San Pedro sólo se ha desmochado una de las gentiles torrecillas octogonales de ladrillo.

De los restantes edificios monumentales, ya de interés secundario, el conocido acueducto, que tanto contribuye a la fisonomía de Teruel, sólo tiene cortado uno de sus arcos superiores.

Finalmente la Junta ha estudiado diversos asuntos de trámite y ha dado cuenta, en una comunicación del Comisario de Guerra de uno de los Cuerpos de Ejército del Este, sobre una biblioteca de Barbastro, destacándose este hecho como uno de tantos ejemplos de la colaboración del Ejército en el salvamento de nuestro patrimonio artístico.

(«La Vanguardia». Barcelona, 16-1-38.)



La opinión del corresponsal diplomático de "The Manchester Guardian"

## El Ejército del Gobierno republicano es formidable-dice-como se ha demostrado en Teruel

El avance de la lucha en torno a Teruel — dice el corresponsal diplomático de "The Manchester Guardian" — confirma la impresión producida en Londres por la toma de la ciudad por las fuerzas republicanas.

El hecho de que hayan podido mantenerse secretos los preparativos de la ofensiva leal, pone de manifiesto la gran mejora de la disciplina y la organización; el que se haya alcanzado el objetivo principal, demuestra que el Ejército tiene mucha mayor potencia de ataque de lo que generalmente se creía, y el que las fuerzas leales puedan conservar en su poder ese objetivo frente a los rebeldes, que disponen de la ayuda italiana y alemana, pone de manifiesto que el Ejército del Gobierno es formidable.

El intento rebelde de volver a tomar la capital ha significado días de luchas desesperadas con grandes pérdidas. El área de Teruel es una pequeña fracción de toda la zona de guerra y, si solamente un intento cuesta tan caro a los rebeldes, es lógico suponer que un avance en todos los frentes, o en un solo frente extenso, está fuera por completo del alcance de Franco.

### LAS SORPRENDENTES DILACIONES DE LOS FACIOSOS

Por todas partes se ha extendido la idea de que Franco no po-

drá ganar la guerra. Algunos observadores que simpatizan con él creen que haría mejor en abandonar por completo las operaciones ofensivas. Las razones que dan para afirmar su opinión, son, en resumen, las siguientes:

«Franco ha perdido su última oportunidad de infligir a los leales una derrota en el campo de batalla, al diferir el avance en el frente de Aragón, en el pasado otoño, cuando la organización del Ejército republicano no era tan buena como ahora, y él tenía los refuerzos de Asturias.

Si se contenta con mantener sus frentes y establecer condiciones de tiempo de paz en la retaguardia, cortando los gastos militares, alentando el comercio normal, restaurando algo de la libertad pública y llevando a cabo algunas reformas sociales, como cuenta con las principales zonas del país, puede llevar la guerra adelante por mucho tiempo, por años quizás.

Franco — alegan — no puede ganar nada con las operaciones ofensivas y sufrirá pérdidas enormes.

Acrecentará sus propias dificultades, sin aumentar mucho las de los republicanos.

Pero, según parece, el propio general Franco espera todavía una victoria militar decisiva. Sin duda le será difícil, después de sus continuas promesas de un

## La batalla de Teruel

Hay pocas novedades de la batalla de Teruel, la cual parece marcar un compás de espera después de la rendición del convento de Santa Clara, último reducto de la resistencia de los nacionalistas en el interior de la ciudad.

En su alocución ante el micrófono de Radio-Sevilla, el general Queipo de Llano ha explicado el punto de vista nacionalista sobre la caída de Teruel:

«Los defensores —ha dicho— se rindieron porque nuestras tropas no pudieron socorrerlos a tiempo. Las condiciones geográficas nos han sido particularmente contrarias; porque, si bien logramos tomar las alturas que dominan la ciudad, el río, invadible en esta época del año, nos separaba de aquélla, y todos nuestros esfuerzos fueron vanos. El frío y la nieve han sido nuestros más temibles enemigos.»

Nótese que el general Queipo de Llano no ha vuelto a insistir sobre la explicación que había dado la víspera, según la cual, la caída de la ciudad se debía a «la traición de un canalla» que se había rendido con parte de las tropas a sus órdenes.

Los corresponsales del «Times»

pronto triunfo definitivo, renunciar a la esperanza de ganar en el campo de batalla. Hemos de decir, sin embargo, que los simpatizantes suyos que tienen alguna objetividad de sus juicios, no comparten ya esta esperanza.

El semanario «Vendredi» publica un artículo de André Chamson, gran amigo de España, titulado «Meditaciones sobre un triunfo: Teruel». El autor pone de relieve la España que ha reorganizado la República, el nuevo Ejército Popular, la voluntad popular, firmemente dirigida al triunfo, y dice: «Tenemos que agradecer al Ejército Popular, hijo de España y de la República, al pueblo español, no sólo su heroico comportamiento en la batalla, sino a habernos revelado en Teruel algo que no nos atrevíamos a esperar de él. La acción ha sido decisiva y el triunfo aplastante.»

Se asombran de las acusaciones lanzadas contra el coronel Rey, el cual mandaba las tropas nacionalistas en el interior de Teruel. Cuando se rindió, no tenía ya más que cuarenta oficiales, cuatrocientos combatientes en estado de tomar las armas, setecientos heridos y enfermos y mil civiles. Se habían sostenido durante diecinueve días.

Sin embargo, esta capitulación causó una viva sorpresa y un gran descontento en Salamanca, en donde esperaban una resistencia análoga a la del Alcázar de Toledo y a la de Oviedo. Esa decepción se tradujo en los ataques de que fué objeto el coronel Rey desde que se conoció su rendición.

En realidad, según el corresponsal del «Times» en Barcelona, el coronel Rey había conseguido, por mediación de un representante de la Cruz Roja, la evacuación de heridos y enfermos; pero, una vez comenzada esta evacuación, se produjeron, entre los que debían quedarse, manifestaciones de rebelión, que obligaron al coronel Rey a negociar la capitulación con el Cuartel General republicano.

Según el corresponsal del «Daily Telegraph», se estima en doce mil el número de soldados nacionalistas cogidos prisioneros por las tropas gubernamentales en Teruel o en los alrededores de la ciudad. En el interior de ella, seis mil soldados y civiles, entre los cuales, tres mil soldados y noventa oficiales fueron los que se rindieron, y cuatro mil soldados han sido capturados en el curso de los ataques emprendidos para recobrar a Teruel; y cinco mil heridos, abandonados en el terreno, han caído en manos de los republicanos.

(«Le Temps», 11-1-38.)

Las informaciones que publica este **DIARIO** responden siempre a la veracidad más estricta

## Los católicos y el Estado Español

Por ENRIQUE MORENO

*Porque no hay más poder que el que viene de Dios; y los que son, están ordenados por Dios. Por lo tanto, quien resiste al poder, se resiste a la ordenación de Dios. Y aquellos que se resisten compran su propia condenación. (S. Pablo, XIII, 1-2.)*

Para la entera comprensión de este fragmento de Historia que España vive en la actualidad, es indispensable partir de la convicción de que se trata solamente de un capítulo de esa incesante y amarga lucha que, desde principios del siglo XIX, quebranta la sociedad española hasta sus propios cimientos. Y esto no ocurre porque seamos, los españoles, más belicosos que otro pueblo cualquiera, sino porque todos pasan por crisis históricas que preceden a largos períodos de estabilidad. Así, Inglaterra estuvo en crisis desde las luchas entre Carlos I y el Parlamento hasta el advenimiento de Guillermo y María; Francia, desde Luis XVI hasta la Tercera República, y España está atravesando la crisis desde Napoleón a nuestros días. Si la crisis española es más duradera, se debe a que el país se ha visto obligado a afrontarla en un momento de desvitalización, de falta de fuerza, y a que el problema de su solución se ha complicado con el de la recuperación de sus energías. Por lo tanto, el siglo XIX nos ofrece no sólo el dramático espectáculo de unos españoles peleando contra otros, sino el del forcejeo de España consigo misma para recobrar su vitalidad.

Hace precisamente cien años que entró esta crisis en una de sus fases más agudas, rodeada de motivos y circunstancias análogas a las que concurren ahora. Carlistas y liberales luchaban entonces entre sí, con el mismo furor con que sus descendientes luchan ahora y con ese mismo ensañamiento, característico de los españoles. Los problemas que dividían al país eran dos: uno, económico, el problema de la tierra, y otro, espiritual, el problema religioso. No sé por qué misteriosos designios de la Historia, España tiene la desgracia de que estos dos problemas se le hayan presentado siempre y se le presenten ahora tan estrechamente unidos, porque esta unión, retrasando la solución del primero, hace que la del segundo sea completamente imposible. En los primeros años del siglo XIX esto parecía probablemente inevitable, puesto que la tierra en discusión

no era propiedad privada, sino de la Iglesia. Pero fuese cuál fuese la causa, sus consecuencias fueron fatales para la religión.

Debemos recordar que, en aquel tiempo, la propiedad de la Iglesia cubría una tercera parte del territorio nacional. Estas propiedades eran continuamente aumentadas con donaciones y legados. Mientras la ganadería dominó el sistema económico español, la existencia de estos enormes «latifundios» no hizo mucho daño al país; pero cuando, a mediados del siglo XVIII, España empezó a evolucionar hacia la agricultura, se sintió con urgencia la necesidad de poner en circulación las tierras de la Iglesia.

Los monarcas de la casa de Borbón, dándose cuenta del problema, pusieron un límite a las nuevas adquisiciones, estudiando al mismo tiempo otros remedios.

En 1739, Carlos IV decretó el embargo de bienes a las Universidades y, en el año siguiente, el de los de las instituciones benéficas, que vivirían, en adelante, de un subsidio que les pasaba la Corona. En lo que se refiere a la Iglesia, existía el proyecto de una solución semejante. Fué una lástima que el rey no dejara resuelto el problema y que fueran precisamente los liberales quienes, al fin, tuvieran que afrontarlo.

Estos españoles liberales del siglo XIX representaban, en su esencia, ni más ni menos que un movimiento de rebeldía contra el totalitarismo de los tres últimos siglos, contra un régimen que, si bien le permitió a España encauzar su energía hacia lo exterior, había agotado ya toda su fuerza histórica. El que este totalitarismo estuviera basado en la religión, daba un marcado aspecto anticlerical a la protesta de los liberales, que, si en muchos no pasaba de ahí, se convertía en verdadero sentimiento anticatólico en los doctrinarios, cuya filosofía chocaba, naturalmente, con la filosofía que constituía en aquella época la base de la cultura española. Podemos afirmar que, desde entonces, el problema de las relaciones entre la Iglesia, como representante de esa cultura, y nuestra sociedad, expresada por el Estado, ha sido fundamental para los españoles.

Era, por lo tanto, lógico que la Iglesia reaccionara contra los liberales, sin dejarse convencer por sus promesas de que ninguna religión, excepto la católica, sería permitida. Pero, como a un tiempo el liberalismo se limitaba a desarrollar las ideas igualitarias del absolutismo, tan fuertemente enraizadas en España, era inevitable el que las masas se fueran aficionando a estas doctrinas de igualdad, que apreciaban y asimilaban con mucha más rapidez que la idea de libertad, y que, en cambio, la Iglesia, oponiéndose a ellas, empezara a divorciarse del pueblo.

Como este hecho, que se ha repetido con mayor o menor violencia en todas partes, es sólo el resultado de la oposición entre dos doctrinas incompatibles, sería pueril el pretender culpar de ello a la Iglesia española. Lo que tal vez debamos reprobar, es el que la Iglesia reaccionara ante el liberalismo en idéntica forma que ante el protestantismo, intentando combatirlo con las mismas armas, sin querer advertir que del siglo XVI al XIX las circunstancias habían cambiado. Considero que hubiera sido más prudente para ella inclinarse a tiempo ante lo inevitable. Así hubiera aprovechado la existencia de una gran masa católica para asegurar su influencia a través de ella y, por procedimientos constitucionales, en un pueblo tan naturalmente religioso como el español.

Pero el más grave error estriba, a mi ver, en que cuando los liberales, herederos del siglo XVIII, en esto, como en tantas otras cosas, se vieron obligados a resolver el problema de la desamortización, el clero español identificó la defensa del orden social católico con la de los «latifundios». Cuando los tradicionalistas, a la muerte de Fernando VII, proclamaron rey a Don Carlos, oponiéndolo a Isabel II, aún niña, la identificación, no sólo de la religión con la propiedad, sino la de ambas con una rama de la dinastía, estaba llamada a traer graves daños en el porvenir. Desde aquel tiempo, el pueblo se acostumbró a ver en el clero al enemigo de sus libertades y a descubrir motivos económicos en todas sus actitudes.

La inmediata consecuencia del apoyo prestado por la Iglesia a Don Carlos, fué una explosión de anticlericalismo. En Madrid y en varias capitales de provincia hubo frailes asesinados, conventos saqueados y destruidos y, finalmente, el Gobierno de Mendizábal se incautó de las propiedades de la Iglesia, vendiéndolas como bienes nacionales, y decretando, al mismo tiempo, la disolución de las órdenes religiosas (1).

(1) El primer intento de desamortización de los bienes de la Iglesia se hizo en 1805 y 1806, después de un acuerdo por el cual Pío VII autorizaba a Carlos IV para vender la séptima parte de estas propiedades. En 1813, las Cortes decretaron la incautación de las riquezas pertenecientes al Santo Oficio, a los cuatro órdenes militares, a San Juan de Jerusalén y a los conventos abandonados. Las Cortes de 1830 aprobaron la total desamortización de los bienes de las órdenes religiosas. Nada de esto se llevó a cabo y, por lo tanto, la verdadera desamortización fué la decretada por Mendizábal, en 1835, y completada por varias leyes en el 36 y el 37.

(Continuará)